

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

## EL PENSAMIENTO AMBIENTAL EN ARGENTINA. UNA APROXIMACIÓN PANORÁMICA

Daniel Eduardo Gutiérrez<sup>1</sup>

Ofrecer un panorama de la filosofía y el pensamiento ambiental de un ámbito o territorio determinado implica, en cierta medida, una decisión arbitraria<sup>2</sup> acerca de lo que significa “pensamiento ambiental” (o inclusive “pensamiento”). En este breve ensayo tomaré algunas expresiones y desarrollos reflexivos sobre las problemáticas ambientales desde perspectivas filosóficas de la Argentina. Si bien me centraré en los aportes filosóficos, también mostraré algunos exponentes de otras disciplinas humanistas (económicas, sociológicas, educativas) que procuran pensar nuestras relaciones con y en el ambiente y la naturaleza, buscando conceptualizar los elementos de esta relación, aunque haciendo hincapié en general en los aspectos reflexivos de justificación.

## PROTO-PENSAMIENTO AMBIENTAL: RODOLFO KUSCH, UN PENSAR DESDE LO LOCAL

Mientras en los países centrales se comenzaba a hablar de ecofilosofía y ética ambiental, y se iniciaba el debate sobre los temas ligados al ambiente en clave de las ciencias humanas, mientras Arne Naess y John Passmore empezaban a explicitar sus respectivos enfoques, un argentino, con fuerte influencia heideggeriana, intentaba pensar la cultura sudamericana, en especial la incaica, en términos filosóficos y antropológicos<sup>3</sup>. No podría decirse que el aporte de Kusch constituye un pensamiento ambiental tal como lo conocemos en la actualidad en los países latinoamericanos, ni por cierto una filosofía ambiental ni una ética ambiental tal como se la conoce en autores de habla anglosajona o en otros pensadores de habla no anglosajona como Naess.

<sup>1</sup> Profesor Adjunto de Ética ambiental y Ética profesional en la Universidad de Flores, Ciudad de Buenos Aires; Profesor titular de Perspectiva filosófico-pedagógica en el Instituto CESALP, Ciudad de La Plata, Argentina. El autor agradece a Ricardo Rozzi por sus comentarios y sugerencias editoriales al manuscrito.

<sup>2</sup> Por ejemplo incluyo a Rodolfo Kusch que no es un filósofo ambiental en sentido estricto. No se pregunta por la problemática ambiental sino que su indagación se centra en la relación del ser humano con la cultura. Por otra parte, no incluyo a Héctor Leis cuyo libro *La modernidad insustentable* (2001, Montevideo: Nordan-Comunidad) representa un interesante esfuerzo reflexivo por pensar lo ambiental desde lo político. Leis vive desde hace ya varios años en Brasil, y el referido texto se escribió en portugués y luego fue traducido.

<sup>3</sup> Günter Rodolfo Kusch, de ascendencia alemana, nació el 25 de Junio de 1922 en Buenos Aires. Obtuvo el título de Profesor de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Ya en los años '50 comienza a realizar sus estudios sobre la cultura popular en la Argentina aproximándose al estudio de los pueblos quichua y aymará del Noroeste argentino. A partir de allí comienza a viajar con frecuencia a esas regiones del país para obtener información directa. Su obra es casi completamente desconocida, olvidada o incluso negada y pasada por alto en el ámbito académico, convirtiéndose casi en una suerte de escritor “maldito” entre los filósofos argentinos. Kusch muere el 30 de Septiembre de 1979 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina en plena Dictadura Militar.

Su obra más conocida quizá sea “*América Profunda*” (1999, Buenos Aires, Editorial Biblos) en la cual, a través de un estilo muy literario describe la cosmovisión cultural incaica y su relación con lo divino. Pero es en *Geocultura del hombre americano* (1976, San Antonio de Padua, Argentina, Editorial Castañeda. colección Estudios Filosóficos) donde desarrolla ese concepto que a mí me parece trascendente y significativo para el pensamiento ambiental latinoamericano: el concepto de *geocultura*.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Sin embargo, cometí la “arbitrariedad” de incluirlo en esta panorámica del pensamiento ambiental en Argentina por dos razones. En primer lugar este pensador ha introducido definiciones que pueden ser útiles en la elaboración de un pensamiento ambiental latinoamericano de la actualidad. Me refiero al antedicho concepto de “geocultura”<sup>4</sup>, palabra a veces utilizada en los análisis de pensamiento ambiental de habla castellana pero no siempre profundizada en la potencialidad de sus significaciones posibles.

Kusch entiende la cultura no sólo en el sentido del mero acervo simbólico heredado por medio de la tradición sino que implica un foco que ilumina sentidos en el mundo, frente a la inquietud que puede representar lo nuevo.

Esta iluminación se dirige a lo geográfico que deja de ser un hecho “físico” inerte para convertirse en el *suelo*, el trasfondo de sentidos que envuelve el entorno. Este conjunto de sentidos presupone una determinada forma de ver el mundo, siempre situado, siempre *grávido*. Esta gravidez lleva a “deformar” la instancia universalista de lo filosófico: “el suelo...sirve de sostén, en su doble faz de deformación, pero también como fundamentación” (Kusch, 1978 p 18).

Otra razón para incluir a este filósofo en un panorama del pensamiento ambiental en Argentina es la semejanza de sus posiciones con filosofías como la heideggeriana y la posestructuralista francesa, de gran predicamento en el pensamiento ambiental latinoamericano como se verá más abajo. Todo esto le imprime a estos desarrollos un énfasis localista, junto con un acercamiento a temas de subjetividad cultural no universalista y no eurocéntrica.

Vale la pena señalar, sin embargo, que en este caso no se trata de un pensador del giro lingüístico. En ese sentido, Kusch se aleja de trabajos como los de Jim Cheney, quien realiza una elaboración de la filosofía de los pueblos nativos de Norteamérica con herramientas conceptuales adoptadas del gran filósofo alemán<sup>5</sup>.

El pensamiento de Rodolfo Kusch, es, desde mi punto de vista, imposible de evitar a la hora de hacer aportes significativos que permitan desarrollar un pensamiento ambiental latinoamericano fuertemente anclado en las particularidades de nuestra cultura.<sup>6</sup>

## EL ÁMBITO ACADÉMICO. DISPERSIÓN Y RIGUROSIDAD

A nivel universitario, el pensamiento ambiental ha emergido a través de estudios y programas de investigación más o menos aislados (cursos, tesinas, doctorados) pero no en una cantidad suficiente como para configurar una corriente de pensamiento ni de discusión al respecto. Sin embargo, se pueden señalar algunas aproximaciones teóricas. En primer lugar merece citarse a Alicia Irene Bugallo cuyo trabajo *De dioses, pensadores y ecologistas* (1995)<sup>7</sup> constituye el único libro escrito por un/a autor/a

<sup>4</sup> Kush (1978) Esbozo de una Antropología filosófica americana. San Antonio de Padua, Argentina: Editorial Castañeda. colección Estudios Filosóficos.

<sup>5</sup> CHENEY, (1995) Postmodern Environmental Ethics: Ethics as Biorregional Narrative. En Postmodern Environmental Ethics, New York: State University of New York Press.

<sup>6</sup> Por otro lado, como ya lo ha mostrado Michael Zimmerman, la apelación a posiciones heideggerianas podrían tener consecuencias problemáticas en su aplicación desde lo político en la exacerbación del particularismo. Véase Zimmerman, Michael (1994) Contesting Earth's Future. Berkeley: University of California Press.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

argentino/a, hasta donde alcanza mi conocimiento al menos, dedicado exclusivamente a las interrelaciones entre filosofía y naturaleza en la Argentina. El libro, editado en 1995, tiene un carácter introductorio en temas ecofilosóficos para el gran público. Bugallo, de larga trayectoria en la difusión ecofilosófica también ha escrito diversos artículos y ha participado en la elaboración de textos para el nivel secundario, introduciendo la temática en el sector juvenil.

Esta pensadora ha trabajado el concepto de “conservación” y examina las formas en las cuales este fue apareciendo a través de la historia del pensamiento ambientalista y la acción ecológica. Bugallo rastrea la primitiva noción de “conservación de recursos” (e.g., Gifford Pinchot) hasta las posiciones más sofisticadas que acuñan el término “biología de la conservación” (e.g., Michael Soulé). En este contexto, Bugallo ha estudiado las relaciones entre las ciencias ambientales y la filosofía ambiental, animando una tendencia hacia la “interdisciplinariedad”. En el marco de una epistemología de la complejidad también remarca la necesidad de un análisis más cercano de los temas de ética del consumo, con frecuencia dejados de lado, dada la atención casi exclusiva prestada a los temas de producción, los cuales son sin dudas sostenidos por los procesos de consumo<sup>8</sup>.

Alcira Bonilla, profesora de ética ambiental en la Universidad de Buenos Aires, quien por primera vez introduce la temática ecofilosófica en dicha casa de estudios, quizá la más prestigiosa de la República Argentina, aboga por un humanismo ecoético. Bonilla evita caer en las trampas del fisiocentrismo o la sacralización de la naturaleza —retroceso peligroso que podría llevarnos a justificaciones políticas profascistas. Al mismo tiempo, ella se aleja del antropocentrismo, el cual inclusive en su formulación “débil”, no puede dar respuestas a desafíos fundamentales que la crisis ambiental pone a la ética. Para el desarrollo de esta propuesta, las ciencias naturales se verían enriquecidas con el aporte de las ciencias sociales. De manera complementaria, éstas últimas se verían enriquecidas al tomar —con actitud crítica— los datos aportados por las ciencias naturales<sup>9</sup>. Ahora bien, la reunión de humanismo y no antropocentrismo pareciera casi contradictoria ya que “humanismo” pareciera definirse como una valoración centrada en lo humano. Quizá necesitemos una redefinición de lo que es humanismo para que la reunión de estos dos conceptos no nos parezca incómoda.

María Julia Bertomeu, desde hace algunos años profesora titular de ética de la Universidad Nacional de La Plata, enfoca la cuestión desde una perspectiva analítica y kantiana. A diferencia de las dos pensadoras anteriores, quienes adoptan posturas cercanas —o al menos compatibles— con la Ecología Profunda, Bertomeu<sup>10</sup> critica las

---

<sup>7</sup> Bugallo (1995) *De dioses, pensadores y ecologistas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Tema.

<sup>8</sup> Bugallo (2007) Desafíos del pensamiento ambiental complejo; por un consumo ambientalmente responsable. En: Ana Patricia Noguera de Echeverri Hojas de sol en la Victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental en América Latina. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales

<sup>9</sup> Bonilla, Alcira (1995) Hacia una nueva relación con la naturaleza. El contrato natural. En NUEVO MUNDO, 49, pp. 65-68.

<sup>10</sup> Bertomeu (1996) Problemas éticos del medioambiente. En Cuestiones morales. Madrid: Editorial Trotta-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colección Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía n° 12.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

influencias románticas de este movimiento. Maria Julia insiste en la necesidad de clarificación normativa de reglas generalizables orientadas al cuidado ambiental, ya que poco sentido tendría que una minoría cuide el ambiente cuando otros sujetos no lo hacen. Ella propone además ampliar el horizonte informativo respecto de los problemas éticos del medioambiente, y ve en la ética comunicativa habermasiana una vía de acceso a una comprensión de lo moral. Finalmente, esta pensadora recupera la noción de un sujeto autónomo alejado del egoísmo tolerante (o indiferente) del pensamiento ético contemporáneo, un sujeto que integre responsabilidad y convicción, valores que, según esta filósofa, nunca debieron separarse. En la faz política, Bertomeu defiende una redistribución del ingreso, reconociendo las deudas ecológicas a nivel nacional e internacional que tienen los responsables de la degradación ambiental respecto de quienes la sufren. Una posición antropocéntrica de lo ambiental tiene sin duda sus limitaciones. Por ejemplo, una ética dialógica presupone como criterio de relevancia cognitiva la “competencia comunicacional” con lo cual se podrían dejar de lado los posibles intereses de otras especies. Creo que una ética ambiental antropocéntrica podría ser un avance frente a las insatisfactorias políticas ambientales vigentes pero la conciencia moral se pregunta si una política antropocéntrica es de por sí suficiente ante los problemas actuales.

Otro investigador ligado al trabajo académico y educativo es Daniel Eduardo Gutiérrez. Desde una perspectiva ética y con un enfoque cercano a la Ecología Profunda, Gutiérrez valora en forma positiva la sensibilidad ética por el ambiente que se encuentra en la corriente de pensamiento iniciada por Naess. Por otro lado, Gutiérrez valora también los intentos de clarificación normativa de reglas y acciones humanas impulsadas por autores como Attfield o Sylvan, interés de cuño analítico sin duda. Viendo las limitaciones que muestran estas dos actitudes generales ecoéticas, este filósofo entiende que estas dos vertientes se enriquecerían de manera significativa a partir de una buena complementación<sup>11</sup>. El programa que sugiere Gutiérrez parece ambicioso por cuanto las tradiciones éticas que han puesto un énfasis en la sensibilidad no han dado respuestas satisfactorias frente a temas de relativismo. De manera opuesta, las posiciones interesadas en superar el relativismo no han dado respuestas integrales a las dimensiones existenciales y creativas de los seres humanos.

## PENSAMIENTO AMBIENTAL Y EDUCACIÓN

La experiencia de la Escuela Marina Viste (EMV)<sup>12</sup> se ha constituido en un auténtico catalizador de profesionales dedicados a temas ambientales desde diversas perspectivas. Perteneciente a la CTERA —Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina— esta escuela ofrece, desde el año 1999, la primera especialización en Educación Ambiental de la Argentina y una de las primeras en Sudamérica. Bajo la coordinación del licenciado Carlos Galano (Universidad Nacional de Rosario), la Escuela Marina Viste inauguró una instancia de práctica educativa que requiere de la reflexión filosófica dada la actitud crítica que esta institución siempre adoptó frente a los temas ambientales en los contextos políticos y educativos.

<sup>11</sup> Gutiérrez, Daniel Eduardo, (2006) Aspectos centrales de la discusión sobre normas y valores en torno de la Ecología Profunda de Arne Naess. Aún no publicado.

<sup>12</sup> Si bien se encuentra en Buenos Aires, la Escuela Marina Viste, integra una red de instituciones y provee un espacio para la discusión de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

En efecto, Galano denuncia las condiciones a las cuales están sometidos el ambiente y la sociedad y retoma las críticas ya presentadas por el ambientalismo posmoderno que influyó en la geografía latinoamericana<sup>13</sup>: la pretensión de la Razón universalista con su fundamentalismo rampante instituye formas dominadoras al transformarse en razón instrumental, convirtiendo así a los ambientes y a las personas que en él viven, en simples objetos reducidos a meros elementos con valor de mercado.

La emergencia de formas de resistencia local a procesos de apropiación del ambiente con características globales y neocoloniales, junto con las crisis de las ciudades, la abrumadora desocupación y la degradación de los sistemas urbanos y rurales, a lo cual hay que agregar las crisis económicas cíclicas de los modelos económicos impuestos en el Tercer Mundo, denuncian la crisis ambiental, entendida como *crisis civilizatoria global*<sup>14</sup>.

Galano, Silvina Corbetta, Guillermo Priotto entre otros especialistas involucrados en la experiencia educativa de la CTERA, se encuentran cercanos a los postulados del *Manifiesto por la Vida* (2006)<sup>15</sup>. Este manifiesto fue suscripto en Bogotá en el año 2002 por el mismo Carlos Galano junto con Enrique Leff, Augusto Ángel, Antonio Elizalde y otros intelectuales ligados a las temáticas ambientales de la región latinoamericana. Según el *Manifiesto*, no es esta una mera crisis ecológica sino social, una crisis de un estilo de pensamiento que ahoga la diversidad cultural y natural, y promueve una racionalidad económica de desterritorialización dependiente de los pueblos del sur.

La influencia del posestructuralismo francés (análisis del poder) y de Heidegger (ética de la sustentabilidad como “ética del ser y el tiempo”<sup>16</sup>), configuran un estilo de pensamiento orientado a la deconstrucción del pensamiento hegemónico y la reconstrucción positiva de una racionalidad ambiental (Leff) que incluya las culturas ancestrales, sus modos de ser (Heidegger) propios y característicos, cuya experiencia de interacción con el ambiente que los rodea muestra balances y equilibrios que presuponen una verdadera actitud de cuidado por todo lo viviente.

Aquí, algunas de las observaciones hechas para Rodolfo Kusch pueden valer para esta sección. La estrategia heideggeriana del ser para explicar la historia de la metafísica

<sup>13</sup> Para rastrear el origen filosófico de este tipo de críticas, me pareció conveniente encontrar semejanzas entre las posiciones del ambientalismo posmoderno norteamericano y las posiciones de Galano y otros componentes de la EMV. En su introducción a *Postmodern Environmental Ethics*, (1995, New York: State University of New York Press), Max Oelschlaeger expone algunas características de la ética ambiental posmoderna. Entre ellas él destaca: 1) el rechazo de los grandes relatos (“master narratives”) y la recuperación del conocimiento local y contextual; 2) el rechazo de la imagen de la naturaleza como simple materia en movimiento; 3) la actitud deconstructivista crítica de las relaciones de poder justificadas a partir del discurso moderno. Por otra parte existen ciertos matices que diferencian las posturas de Oelschlaeger y Galano. Para Oelschlaeger la ubicación del pensamiento en el lenguaje es crucial. Por su parte, Galano se instala en una terminología heideggeriana del ser que sin duda lo acerca más a la metafísica y menos al giro lingüístico.

<sup>14</sup> Galano Carlos (2002) Educación ambiental y la transición a la sustentabilidad, ponencia presentada en el Foro de Ética ambiental para un desarrollo sostenible. Bogotá, Colombia. 2-4 de Mayo 2002; (2003a) Formación docente y Educación ambiental. Ponencia presentada en el 2º Encuentro Metropolitano de Educación Ambiental 12 y 13 de Noviembre de 2003 Toluca. Estado de México; (2003b) Crisis y sustentabilidad En: Diario CTA (Central de Trabajadores Argentinos) 11 de Octubre, 2003.

<sup>15</sup> VVAA, (2006) Manifiesto por la vida. Por una ética de la sustentabilidad. Buenos Aires: CTERA-EMV-Posgrado en Educación ambiental para el desarrollo sostenible.

<sup>16</sup> VVAA (2006) p. 46

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

lleva a incongruencias: ¿por qué criticar el actual poder humano desplegado sobre los entes, si después de todo se trata de otra manifestación “epocal” del Ser?<sup>17</sup>

## CRÍTICA AMBIENTAL DE IZQUIERDA. LA EXPERIENCIA DE “THEOMAI”

Reunidos en torno a la revista *Theomai*<sup>18</sup>, un grupo de intelectuales con alto nivel crítico, dedicados a un análisis riguroso y con fuerte sentido interdisciplinario, intenta forjar un tipo de pensamiento con ciertas semejanzas a la experiencia de la CTERA. Ellos elaboran una crítica de la situación socioambiental existente en los países dependientes, desarrollando un cuestionamiento de la razón instrumental y una crítica del positivismo “neutral” y legitimador del statu quo. A diferencia de CTERA, el grupo de *Theomai* enfatiza la recuperación de una tradición racionalista crítica, énfasis en la interacción entre intelectuales y movimientos sociales.

Si antes las influencias filosóficas se encontraban en Heidegger y el posestructuralismo francés, además del pensamiento complejo de Morin, con ciertos aportes de Fritjof Capra y del binomio chileno Francisco Varela y Humberto Maturana, ahora el pensamiento abreva en las fuentes del pensamiento socialista, tanto marxista como anarquista: Karl Marx, Theodor Adorno, Max Horkheimer y otros exponentes de la Escuela de Frankfurt, son los clásicos invocados, junto con las posturas ecologistas-marxistas de James O’Connor, editor de la revista *Capitalism, Nature, Socialism*<sup>19</sup>. Desde la vertiente anarquista, Murray Bookchin aparece sin duda como una presencia bastante influyente.

El coordinador de esta publicación, Guido Galafassi, se enfrenta tanto al irracionalismo posmoderno como al positivismo disgregador de la realidad. Critica al primero por su apatía y conformismo, y al segundo por su supuesta neutralidad. Aplicada a la acción y toma de decisiones en política, la invocada neutralidad conlleva una autojustificación legitimadora de la situación social existente, impidiendo así un cambio sustantivo hacia condiciones de mayor justicia social. El desapego científicista de los problemas sociales, facilita sin duda esta legitimación<sup>20</sup>.

Este autor examina las interrelaciones entre los movimientos sociales y la producción de conocimiento de carácter científico. Ya las corrientes de pensamiento social anarquista y marxista fueron intentos de ofrecer un modelo de ciencia más amplio que integre los hechos sociales. El ecologismo de los años ’60 y ’70 como se dijo más arriba, también llevó a la ciencia ecológica a tener en cuenta a la sociedad en sus aproximaciones. Pero estos impulsos se debilitaron en los años ’80 y ’90 por varias razones.

Por un lado, el nuevo fortalecimiento de los campos disciplinares cuya lógica positivista disocia y objetiva la realidad. Se posiciona en una supuesta neutralidad que evita

<sup>17</sup> Zimmerman (1994)

<sup>18</sup> Editada en un principio por la Universidad de Quilmes, hoy sólo se encuentra en formato virtual (<http://www.theomai.unq.edu.ar>) en una página perteneciente a dicha Universidad.

<sup>19</sup> La edición castellana de esta publicación, la revista *Ecología Política*, está editada en España por Joan Martínez Alier.

<sup>20</sup> Galafassi, Guido (2005). Estudios sobre sociedad-naturaleza: ¿ruptura del científicismo y emergencia de un movimiento teórico-social o sólo una nueva forma de disciplinamiento?” En *Sociedad y desarrollo. Aportes para reiniciar un debate crítico*. Buenos Aires: Ediciones Extramuros-Theomai libros-Nordan Comunidad.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

pronunciarse sobre las distorsiones sociales (injusticias, discriminación, etc). En segundo lugar, el avance de del pensamiento posmoderno<sup>21</sup> en el plano ideológico que promueve un pesimismo básico sobre esos cambios sociales, y cuyos impulsores se benefician de la departamentización académica. En tercer lugar, algunos avances de estudios sociedad-naturaleza sufrieron frecuentemente un proceso de especialización (como ocurrió, por ejemplo, con la “economía ambiental” o el “derecho ambiental”), o sino se integraron al estudio social desde métodos sistémico-positivistas o biologicistas (e.g. la comprensión “ecológica” de la religión de Howard Odum).

Galafassi insiste en recuperar el potencial interdisciplinario (por tanto, revolucionario) de la ecología que tuvo mayor impulso en los años ‘60 y ‘70, pero que luego retrocedió a expresiones limitadas de percepción y estimación de la realidad ecosocial, en paralelo con el auge que durante las últimas décadas experimentaron las “revoluciones conservadoras” en política, y el avance posmoderno en el ámbito académico. Existen en la actualidad algunos signos de que los estudios de las relaciones sociedad –naturaleza estén recuperando su potencial revolucionario e interdisciplinario. En definitiva, este investigador, sostiene que el pensamiento ecologista crítico promueve una “síntesis de las tradiciones autónoma-democrática, socialista libertaria, verde radical y feminista” (Galafassi, 2005; p. 57).

No cabe duda que una actitud crítica es no sólo de gran ayuda sino también imprescindible para una lectura de la realidad. Pero aparte de las críticas serias que se han presentado a las posiciones constructivistas<sup>22</sup>, las posturas cercanas al marxismo me parece tienden a reducir la mirada de los procesos sociales a relaciones económicas, olvidando la complejidad social inherente a las interacciones humanas. Por otro lado considero muy importante este tipo de mirada dada la relevancia que tienen los procesos económicos para las temáticas ambientales.

## DIFUSIÓN MASIVA DE LA MIRADA AMBIENTAL: MIGUEL GRINBERG Y ANTONIO BRAILOVSKY

Dos exponentes de las preocupaciones ecológicas han venido accediendo a los medios masivos de difusión desde hace ya varios años. Esto permitió, si bien en forma más o menos limitada, una divulgación mayor de la problemática.

Con formación en historia económica aunque algo alejado de instancias propiamente académicas, educativas o de investigación crítica, Antonio Brailovsky participa un poco de estos tres elementos: profesor de universidades, eventualmente involucrado en proyectos ligados a temas educativos y con una gran receptividad masiva por sus opiniones que cuestionan las políticas ambientales actuales. Brailovsky tiene una larga trayectoria como autor de trabajos sobre economía, ecología y sociedad en diversas publicaciones de mayor masividad o de mayor especificidad científica. Su obra más reconocida y con varias reediciones es Memoria verde. Historia ecológica de la República Argentina (1999)<sup>23</sup>. En ella, Brailovsky, toma como referencia las diversas

---

<sup>21</sup> La visión que Galafassi (y en general el grupo de Theomai) tiene del posmodernismo es, sin duda, negativa como es bastante común en las posiciones de izquierda.

<sup>22</sup> Holland-Cunz Bárbara (1994) Ecofeminismos, Madrid: Ediciones Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer.

<sup>23</sup> Brailovsky, Antonio (1999) Historia ecológica de la República Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

etapas de la historia económica del país, revisa las maneras de utilizar el ambiente y cómo esa utilización determinó o influyó en los sistemas económicos de turno.

Un comentario aparte lo merece Miguel Grinberg quién se destaca como una figura clave en los inicios históricos del pensamiento ambiental de la Argentina. Nacido en Buenos Aires en 1937, vivió durante su juventud de manera intermitente en los Estados Unidos, donde fue testigo de movimientos políticos y estéticos: el movimiento por los derechos civiles y la cultura rock de los hippies a la cual él adhiere. En ese contexto conoce a importantes personalidades intelectuales como Allen Ginsberg, Gary Snyder y Thomas Merton. Su formación superior se completa en el “Centro de Estudios Integrativos de la Universidad de Nueva York” donde obtiene el título de licenciado en sistemas.

Ya en Argentina, Grinberg manifiesta desde el comienzo una actividad multifacética: poeta, periodista, ensayista, historiador del rock argentino y de los movimientos alternativos, activista ambiental, visionario profético de sociedades ecológicas y sustentables. Funda y edita diversas revistas: *Eco Contemporáneo* en los 1960s, *Contracultura* en los 1970s y *Mutantia* en los 1980s en donde difunde la problemática ambiental escribiendo artículos propios y traduciendo trabajos de otros autores y activistas.

En la actividad radial, ya desde comienzos de los años '70, Miguel Grinberg comienza a divulgar el concepto de “ecología social” haciéndose eco de los primeros escritos de Bookchin en Estados Unidos. Desde ya que esta difusión es mantenida a través de los años '80 y '90 en diversos programas radiales que tuvo a su cargo. También se desempeñó en otros medios de difusión como el Diario La Opinión, la Revista Panorama y la Agencia de noticias Télam.

La actividad ecologista de Grinberg es por demás notoria. Entre 1982 y 1986 fue miembro de la Junta del Environment Liason Centre (Nairobi, Kenya), en 1986 fue cofundador de la Red Nacional de Acción Ecologista (RENACE), también cofundador, en 1989, en Chile el Pacto de Acción Ecosocial de América Latina; fue coordinador de la Asamblea Ecológica Permanente de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina; participó de la Cumbre de ONGs “Raíces del Futuro” en 1991 (Paris), y de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo en la ciudad de Rio de Janeiro en 1992.

Miguel Grinberg ha desplegado una actividad educativa amplia y variada que incluye desde cursos en Universidades de Argentina y Brasil y diversos cursos en la ciudad de Buenos Aires sobre temas ambientales y su sistema de meditación creado por él mismo llamado “Holodinamia”. Ha escrito decenas de libros sobre ecología espiritual, desarrollo interior y ambientalismo. Grinberg insiste en la ecología espiritual con preocupaciones sociales animando a la descentralización del poder, la autonomía (educativa, energética, alimentaria, etc) y la solidaridad de base, junto con la no violencia. Por otra parte este difusor de la perspectiva ambiental reivindica a Bolívar y San Martín como libertadores con ideas de unidad latinoamericana que podrían ser compatibles con esos principios<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Grinberg, (2000.) La sociedad inmolada. En El resignificado del desarrollo. Buenos Aires: UNIDA.



## Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Si bien Grinberg no ha elaborado un *pensamiento ambiental* en el sentido de la organización y la rigurosidad que presupone esta frase, este visionario representa un punto crucial en la emergencia del *ethos* ambiental argentino y quizá también el latinoamericano por diversas razones: lo inaugural de su planteo, lo integral de la necesidad de cambio (individual, social), lo diverso de sus perspectivas (política, social, histórica, personal). Por último, y no menos importante, Grinberg se constituye en un faro que ha mostrado vías de exploración y desarrollo de un incipiente pensamiento ambiental.

## CONCLUSIÓN

Sin duda se trata en este ensayo de una simple aproximación. A partir de ella podemos aventurar algunas conclusiones.

El pensamiento ambiental en Argentina<sup>25</sup> observa cierta dispersión en sus manifestaciones, dispersión que representa la otra cara de la diversidad de las aproximaciones a los temas ambientales, tanto por las influencias a las cuales se remiten los distintos exponentes como por los contextos de producción de las ideas. Esta suerte de dispersión contrasta por ejemplo con el pensamiento ambiental colombiano, el cual, conformado en torno a la figura de Augusto Ángel Maya, logra cierto grado de unidad en relación a temas y enfoques. En gran medida la razón es la limitada cantidad de autores e investigadores dedicados a estos temas, reflejo de una sociedad que recién en los últimos años —quizá a causa de los diversos conflictos ambientales emergentes— empieza a acercarse y a tomar en consideración estas temáticas.

Naturalmente, esta gran diversidad no niega semejanzas o ciertos acuerdos que parecen ser básicos: crítica a la agenda civilizatoria asociada a la razón eurocéntrica instrumental, denuncia de la anulación de la diversidad cultural —en paralelo con la diversidad biológica— como consecuencia de ese pensamiento eurocéntrico, crítica de los procesos de concentración de poder cultural político y económico, énfasis en la interdisciplina. Es de esperar que en los próximos años, el mayor ingreso a las prácticas teóricas de especialistas interesados en el ambiente promueva un marco de mayor desarrollo del pensamiento ambiental y mayor diálogo (y por que no discusión) al respecto, dada la diversidad de enfoques.

---

<sup>25</sup> Es necesario aclarar que algunos de los exponentes citados pueden participar de más de un contexto de producción de conocimiento. Por lo tanto, dichos ámbitos no representan compartimientos estancos: por ejemplo Alicia Bugallo ha participado de experiencias como la Multiversidad de Buenos Aires, propuesta organizada por Grinberg y ha escrito artículos en *Mutantia*; Daniel Gutiérrez ha trabajado en educación ambiental y escribió dos artículos para *Theomai*; los participantes de *Theomai* desempeñan sus actividades principalmente en ámbitos universitarios; lo mismo que Carlos Galano quien lo hace en la Universidad de Rosario, etc. Sin embargo, por razones de organización del material y para los fines expositivos me pareció adecuado determinar diversos ámbitos en los cuales se presenta el pensamiento ambiental en Argentina.